

Notas del mes

La otra cara del sueño

Este es el título de la obra de Juan Guzmán Cru- chaga, que acaba de ser premiada en el Concurso de obras teatrales, auspiciado por el Teatro Experimen- tal de la Universidad de Chile. El autor, que ha vivi- do gran parte de su existencia fuera del país, desem- peñando un cargo diplomático, no ha descuidado, no obstante las múltiples tareas que le toca atender en el servicio del país, el cultivo de su rico venero interior.

De vuelta a su tierra, el poeta Juan Guzmán nos trae un buen bagaje de obras literarias que ha ido creando lentamente en aquellas horas en que el espí- ritu siente el llamado de la belleza y de la emoción. Sin apremio, con la clara conciencia de quien sabe que tiene una misión que cumplir, este hombre que vive sin alarde ni ostentación de ninguna especie, ha trabajado con ese noble desinterés que caracteriza al verdadero artista. Va por su camino de soñador con la tranquila seguridad de aquellos sembradores que echan la semilla en el surco. Vendrá la primavera, la lluvia humedecerá la tierra y el sol calentará su entraña, hasta que surja como una flor, el latido poéti- co que lleva en lo recóndito.

El triunfo que acaba de obtener con su obra «La otra cara del sueño», no lo saca de su ritmo habitual. No hace declaraciones enfáticas. No se mezcla en polémicas ni se autodeclara el mejor poeta de su tiempo. Recibe con dulzura lo que la vida le da y sonríe como esos sembradores, que se extasían viendo crecer las plantas, y como entre el follaje cantan los pájaros sus claras melodías.

Hombre de exquisito temperamento artístico deja que la suave vertiente de su emoción fluya como un arpegio. El alma no le pesa como una densa sombra. Por el contrario, la siente como una suave fragancia, acaso como el aire incontaminado del amanecer. Su verso saturado de ternura humana, de amor a la vida, es siempre un canto que se eleva y sutiliza. Sabe mostrarnos las dilatadas lontananzas de su sentimiento poético como aquellos soñadores que miran en la corriente de un río la belleza del paisaje: el cielo, el ala de un pájaro, la rama florecida del árbol estremecido en el viento. Sabe mostrarnos el paisaje del alma, en un verso que purifica el ensueño humano, como si fuera un arco de música al traducir lo más bello que tiene la vida.

Don Claudio Rosales

Hay hombres que se nos ocurre al verlos que no se van a morir nunca. Los vemos llenos de optimismo, de proyectos, de voluntad enérgica para afrontar todos los más inesperados sucesos, traigan ellos tristeza o alegría al alma. Don Claudio nos parecía uno de esos hombres. Y de súbito nos llega la triste nueva de su fallecimiento, cuando nada nos hacía presumir que su fin estaba tan próximo. Maestro de corazón rin-